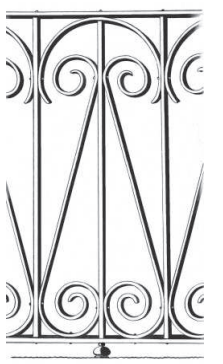


# EL

# MIRADERO

## BOLETÍN DEL ATENEO CIENTÍFICO Y LITERARIO DE TOLEDO



«No sabes lo que he trabajado por que se establezca aquí un buen Ateneo, donde se den veladas y conferencias, y se lean bonitos versos, para que los jóvenes se vayan ilustrando. Pues no, señor (...) de Ateneo no les hables, porque se quedarán en ayunas». Benito Pérez Galdós, en **Ángel Guerra**.

AÑO VIII

• Número 18

• [www.ateneodetoledo.org](http://www.ateneodetoledo.org)

• Toledo 19 de diciembre de 2019



## EDITORIAL

Con sabor a mazapán, cantando villancicos y entre brillos y resplandores de neón, sale *El Miradero* al encuentro de los socios y amigos del Ateneo Científico y Literario de Toledo y su Provincia para felicitarles las fiestas navideñas, que están al caer. Y lo hace en esta ocasión con una muestra de satisfacción porque se ha corregido con rapidez el desplome de una parte del techo de la iglesia de san Bartolomé, a lo que hace referencia el artículo titulado «Una mirada al patrimonio». Y con esta alegría y con la denuncia de otros edificios y monumentos en estado ruinoso, como es el caso del torreón conocido como «El Cubillo», la histórica Casa de Mesa, etc., incluidos algunos en la Lista Roja de monumentos en peligro inminente, expresa el Ateneo Científico y Literario de Toledo y su Provincia su voz entusiasta y dolorida voz con que urge a los responsables políticos a actuar con energía y decisión contra la desaparición de nuestro patrimonio.

Sobre este dolorido sentir trata el artículo que encuentra su título al final del mismo, pues cualquier encabezamiento limitaría el profundo sentimiento de desesperanza que lo recorre. Porque duele lo que se ama, y para amar hay que conocer... Y si duele lo que se conoce, es porque no resulta indiferente. Trata sobre el panorama sombrío que invade la histórica y entrañable comarca de La Jara, empeñados casi todos en que desaparezca... ¡Siempre excluida de cualquier plan revitalizador! Negligencia, ignorancia, valorar lo antiguo como viejo... A todo ello, se ha de añadir (y queda citado para otro artículo) el hecho de que ya no exista el proyecto «Vía Verde», cordón económico único si se llevara (si se hubiera llevado) con buen acierto de la reprimida y olvidada comarca...

La tercera página, como siempre está dedicada a recoger lo actual de la bibliografía toledana y de autores de la provincia. Durante estos años la ha venido completando nuestro compañero y amigo y cofundador del Ateneo Andrés López Covarrubias; en esta ocasión, sin embargo, se ha encargado de rellenarla nuestro socio Santiago Sastre. Y la última página la cierra nuestro compañero y cofundador del Ateneo también Ventura Leblic. Está dedicada en esta ocasión a dar cuenta de las mezquitas que han existido en Toledo y en la ancha extensión de su provincia, aunque en casos provinciales la existencia de estos edificios de oración no superen la prueba de la hipótesis. Talavera, donde se especula que había una mezquita cerca de la basílica del Prado; Ocaña, Olías del Rey, Arisgotas, Huecas... Incluso, en la ciudad hispanomusulmana de Vascos ha aparecido la planta de una mezquita...

Así pues, agradeciendo a *San Telesforo* y a la cadena de restaurantes *Cuchifrito* su colaboración de mecenas y deseando que la empresa continúe endulzando nuestra vida cotidiana y extendiendo el nombre de Toledo por toda España y sus alrededores y a ustedes, socios y amigos del Ateneo, que gocen de unas fiestas navideñas llenas de muchos momentos agradables y entrañables, levantemos la copa y brindemos por el nuevo año.



## DE LAS ACTIVIDADES DEL ATENEO

Una vez más se apresta *El Miradero* a dar cuenta somera de las actividades culturales realizadas por el Ateneo desde que se inauguró el presente curso a mediados de septiembre, ocasión que fue en la Sala Capitular de verano de la catedral, con una conferencia sobre «El patrimonio cultural de Toledo y el mundo visigodo», impartida por Doña Pilar Tormo. El mes de octubre se presentó repleto de actividades, como si el otoño azuzara con el apuro de la prisa, de modo que en los primeros días nuestro presidente, con la intención de conmemorar el ochenta aniversario de la muerte de Antonio Machado, hizo un comentario lingüístico-literario de *Un olmo seco* del poeta sevillano. Durante los tres últimos jueves, cumplimos muy gustosos con el convenio firmado con la Comunidad de Propietarios de la Plaza de Toros, y en colaboración con dicha Comunidad hemos impartido tres conferencias que se celebraron en el Aula Cultural «Domingo Ortega» de la Plaza de Toros: nuestro presidente «abrió el cartel» con una conferencia -A vueltas con los *Poemas del Toro* de Rafael Morales-, con que conmemoramos el centenario del nacimiento del poeta talaverano; el joven jurisconsulto y miembro de la Junta de Gobierno del Ateneo, José María San Román habló de «Toros y Derecho» y D. Faustino Villarrubia, asesor-presidente de la Plaza de Toros de Toledo que ha sido, disertó del «Silencioso saber del Asesor taurino».

También quiso conmemorar el Ateneo el 120 aniversario de la llegada a España de los últimos de Filipinas. Este acto, que resultó entrañable, se celebró en las dependencias de San Juan de los Reyes, y nos ilustró el P. Pedro Ruano, franciscano que ha estado más de treinta años en Filipinas, como misionero en Mindanao y como párroco, precisamente, de la iglesia de Baler, iglesia que nuestro heroicos compatriotas convirtieron en fortaleza inexpugnable. Y continuando con nuestra colaboración con el ciclo «Valores para una vida», se proyectó la película *El rey pasmado* (1991), en la Biblioteca Regional; y como ocurre que las películas vienen precedidas por una conferencia relacionada con la época en que se localiza, D. Ángel del Cerro habló sobre «Acontecimientos históricos en el Toledo del siglo XVII», tiempos en que se desarrolla la trama de la película. Y finalizamos las actividades de octubre como pretendemos, con una tertulia. Y en esta ocasión fuimos asesorados por don Juan Manuel Rojas, arqueólogo y «alma mater» del complejo de Guarrazar, y nos habló de «La importancia del legado oculto en la Vega Baja de Toledo».

Noviembre también ha resultado un mes cargadito de actividades culturales: a principios de mes, D. Fernando Aranda nos habló de «El cambio climático: su origen y sus consecuencias» y el día 8 se presentó un libro -*El estanque de los peces de colores*- de Rafael Gallego, autor que ya ha presentado otros libros suyos con el Ateneo.

El día 9 tuvimos una actividad reseñada, pues visitamos las excavaciones que se están realizando en la parroquia mozárabe de Santa Eulalia; y como estuvo muy concurrida y nos han pedido que organicemos otra visita para mediados de diciembre. Y dentro de nuestra colaboración con «Valores para una vida», se presentó la película *Selma* (2014).

A mediados de octubre, también el Ateneo se prestó a conmemorar el 140 aniversario del nacimiento del dramaturgo Pedro Muñoz Seca con una conferencia de nuestro presidente, impartida en la sede de la Asociación Cultural «Montes de Toledo». El día 20, dentro del ciclo «Valores de una vida», Isidro Sánchez Sánchez impartió una conferencia titulada «Toledo, la búsqueda de la democracia».

Tres son las actividades que tenemos preparadas para el mes de diciembre, con el que daremos fin al trimestre y entrada a las Navidades: El día 4 D. Víctor Rivas Carreras, Magistrado jubilado, nos hablará de las «Relaciones Iglesia-Estado: reforma o ruptura», en el Salón de actos del Centro Cultural Cisneros; el 12. D. Miguel F. Vozmediano, Jefe de Referencias y Difusión del Archivo de la Nobleza, sobre «Fernando e Isabel: una boda de Estado en una Castilla convulsa, en las dependencias de San Juan de los Reyes y 19 D. Juan Gómez Díaz, cronista oficial de la villa de Lillo, «El fenómeno religioso: judaísmo, cristianismo e islamismo», en la sala capitular de verano de la Catedral Primada de Toledo. Ya se ha convertido en entrañable costumbre que sea D. Juan Gómez, miembro del Real Gremio de Hortelanos y socio del Ateneo, quien cierre las actividades del primer trimestre, con temas referentes a efemérides pertinentes o a hechos de actualidad; y también que compartamos el vino navideño con el Real Gremio, con los socios y cofrades y con los amigos que deseen acompañarnos. Anunciamos nuestra disposición a conmemorar el Centenario de la muerte de Galdós y el Centenario de la aparición de *Toledo: Piedad* de Félix Urabayen, primera novela de la trilogía que el autor dedica a Toledo. También adelantamos nuestra disposición a fallar la I Edición de Premios Ateneo en dos modalidades: «Garcilaso de la Vega» de literatura y «Alfonso X el Sabio» de Ciencia e Historia.

Así pues, el Ateneo Científico y Literario de Toledo y su provincia agradece a las entidades -Diputación, Comunidad de Empresarios de la Plaza de Toros de Toledo, Gremio de Hortelanos, al Cabildo catedralicio, a la Asociación Cultural «Montes de Toledo», a la Biblioteca Regional- y a cuantas personas han tenido a bien colaborar en el desarrollo de nuestras actividades (socios, profesores, autores de libros, cronistas, hijos predilectos de la ciudad, prensa, etc.), porque todos ellos han hecho -y hacen- posible que continuemos entregados al patrimonio cultural de Toledo y su ancha provincia. Y como estamos ya en los umbrales mismos de las fiestas navideñas, llenas de recuerdos y de muy buenos deseos y propósitos, el Ateneo les invita a brindar porque las fiestas navideñas transcurran muy repletas de momentos agradables compartidos y porque nos abran un año con salud y trabajo, bueno, trabajo, que no falte, pero lo justo.



«El balcón del Miradero». Fot.ª de Galicia.

## Faldón Literario

«... junto al Miradero, Azarquel dio a conocer al gran Almamún un astrolabio llamado *azafea*». Mariano Calvo. *Rutas literarias de Toledo*.



# Por La Jara... (I)

JUAN JOSÉ FERNÁNDEZ DELGADO

Empiezo a escribir este artículo sin darle nombre porque cualquiera que le asigne ha de acotar muchos de mis sentimientos, y todos rabiosamente doloridos; muchos de ellos, por causa de nuestros gobernantes, antiguos y presentes; muchos también por nuestras propias causas y merecimientos. Quiero hablar de La Jara, a mis anchas y sin necesidad de jurar que desde hace muchos años me duele mi tierra, sencilla y hermosa, porque desde siempre se ha visto excluida de cualquier proyecto económico y vitalista. Pero también me duele mi tierra, -y más si cabe-, porque nosotros mismos echamos ciénago de diversas maneras en nuestro propio tejado comarcal. En cualquier caso, me duele mi Jara porque duele lo que se ama. Y voy a explicarlo.

En primer lugar señalo los agravios tradicionales a nuestra tierra: a aquellos gobiernos les debe La Jara el haberse hallado ignorada en cualquier iniciativa regeneradora, lo que se ha traducido en falta de vías de comunicación y de desarrollo cultural; y ello ha ocasionado el aislamiento tradicional que caracteriza a la comarca y, al mismo tiempo, que sea la zona más desconocida y casi más deshabitada de toda España. Ahí está como ejemplo de lo que ha sido el proceder de los gobiernos la carretera de Espinoso del Rey que, lozana y troteril, apenas si ha conocido mejora alguna en su pavimento desde que fue trazada... Y estas deleznable vías de comunicación, transitadas hasta mi segunda juventud, han ocasionado una sociedad cerrada en sí misma y, a su vez, pueblos aislados, autosuficientes, a pesar de ser escasos los kilómetros que los separan; y ello explica las diferencias constatables entre aldeas vecinas, ya sea en vocabulario, ya en la celebración de actos religiosos y tradicionales, en la gastronomía y, en general, en la forma de vivir y de decir.

Pero este abandono y aislamiento han obrado, a su vez, en la configuración del carácter trabajador e inconformista de los jareños que por razones laborales, sobre todo en la década de los años cincuenta y sesenta, hubieron de buscarse el sustento en otras regiones y capitales de España, y se convirtieron, al regresar, en protagonistas casi únicos de la renovación y restauración de la arquitectura de nuestros pueblos, pues ellos adecentaron las viviendas antiguas

e introdujeron las comodidades urbanas. Quienes en estas décadas emigraron al extranjero regresaron -los que lo hicieron- con la decisión de hacer «tabularasa» con su pasado rural y, lejos de reformar las casas que dejaron o las que compraron, las demolieron y levantaron otras nuevas y ajenas a la poquedad en ellas pasada y, también, a nuestra tierra. En cualquier caso, ésta, y no otra, es la única renovación en nuestros pueblos, que han crecido sin orden ni concierto, como decimos. Recuerdo, no obstante, que en los años noventa cada pueblo disponía por ley de un buen monto de dinero y debían invertirlo en un par de meses... Piscinas, polideportivos, «tartas de boda» escayoladas con valor de fuentes donde antes hubo, en muchos casos, fornidos pilones de granito trabajado... Escuelas donde ya no había niños... La mayor parte de todo ello, inútil por innecesario.

Y a ese abandono ancestral se une una fechoría histórica: la nefasta distribución de la comarca jareña llevada a cabo en 1833 por Javier del Burgo, fragmentada desde entonces entre las provincias consabidas. Por ello, muchos se llevan a engaño -y pretenden confundir- y hablan de «jara toledana», «cacereña», «pacense» o de Ciudad Real. Pero La Jara es una y sola, y como tal debemos sentirla, estudiarla, recorrerla y reivindicarla. A este respeto identificador y unificador de toda la Jara, sólo conozco, amén de lo propugnado por Don Fernando, los esfuerzos de Miguel Méndez-Cabezas y el extraordinario *Diccionario de La Jara*, de Florencio Paredes García. Y a esta absurda división comarcal, ha de añadirse otra más absurda adobada por los políticos actuales que, a su antojo y conveniencia, *confeccionan* grupúsculos geográficos para conseguir subvenciones de fondos europeos. Por ejemplo, incluir Azután y Navalmorealejo en la Campana de Oropesa...

Se incluye también en este apartado de abandono secular el hecho de que el majestuoso puente sobre el Tajo (o lo que sea nuestro querido río lleno de inmundicia), construido por voluntad de un arzobispo, sea el único paso desde el siglo XIV que une los pagos jareños con Extremadura si se quiere evitar la autovía Madrid-Badajoz; y la ignorancia y desprecio de nuestro patrimonio, lección bien aprendida y practicada en la actualidad, también.

En los tiempos contemporáneos los políticos añaden nuevos agravios a la comarca. Me refiero ahora a la falsa autonomía de Castilla-La Mancha, engendro mayúsculo de exclusivo uso político. ¿Qué tiene que ver económica y

geográficamente, por ejemplo, Guadalajara, con Albacete y con la ancha provincia de Toledo? ¿Y La Mancha con Castilla? Y las planas tierras manchegas, corridas por jugosos viñedos y oteadas por viejos castillos y apacibles molinos de viento (nada digo de los eólicos), ¿qué tienen que ver con nuestros ricos valles y sierras sajudas por veloces riachuelos o con hojas cubiertas de jara y retama, y de madroños y, también, de cereal? Nada; tampoco con la historia e intrahistoria de La Jara, ni con su geografía ni con la forma de vivir de sus habitantes...

Pues bien, los políticos, desde el invento de este engendro autonómico, además de obviar lo que nos define y distingue como comarca, se empeñan en desdeñar e ignorar todo lo que no sea manchego o no se produzca en los campos de La Mancha: el gazzpacho, el vino, el queso..., el paisaje y... hasta la historia de Castilla. Sólo existe el aceite manchego, porque el producido en los Montes de Toledo (Navahermosa) y en nuestra Jara (Belvís, la Nava, Mohedas, etc.) no existe, ni el rico queso de oveja de Aldeanovita la bien nombrada, cuyas fiestas, además, eran conocidas como «las del pisto», porque con este plato rearmado con dos huevos fritos, dos, se agasajaba a cualquier forastero, digamos, desnortado... Tampoco existen manteles, mal llamados muchos *lagarteranos*, ni objetos de trenza, ni dulces de miel, ni la trenzada candelilla con que se celebra la *Candelaria*, ni perrunillas, ni rosquillas que pregonaban bodas... ¡Ni riquísimos y aparatosos bueñuelos campillanos, aquellos que, al dar cuenta de ellos, dejaban resbalar la rubia miel por el brazo hasta la curva del codo! La gastronomía jareña (póngase cabrito, lechal o lechón o perdiz en estofado, etc.), cogolmada con el refrescante y enciclopédico gazzpacho en el que nadan trozos de sonrojado tomate y hojitas de ingenua lechuga madurados en las orillas del Jéballo o del Tamujoso a su paso por Alcaudete y Belvís, respectivamente, tampoco existe...

Los hermosos paisajes jareños: altas sierras con excelsos y encumbrados miradores, alguno divisor de dos reinos, como el de los altos de Puerto de San Vicente; el Risco de la Atalaya de Robledo del Mazo y la Cumbre Alta de Sevilleja; los picos de Castillazo y las Moradas, también encumbrados sobre el Jéballo...; valles profundos por los que corren rápidos y rumosoros arroyos y los hacen competir en verdor y en frescura con los más celebrados de los valles pasiegos; llanuras y rañas cubiertas de cereal y extensas manchas nevadas

cuando la jara se muestra pletórica y generosa entre marzo y abril; encinares amigos, cerros trepados hasta su mitad por tesoneros olivares... Ríos hacendosos, como Riofrío, que en sus diecinueve kilómetros de vida hacía trabajar a dieciocho molinos harineros, aquellos que aseguraban que molía primero quien en molino dormía: el último de ellos aún se cuenta en su misma desembocadura, cuando la voluntariosa corriente realiza el último acto de generosidad: tributar al Huso... ¡Todo ello tampoco vale!

Todo ello no existe para los ojos de los aviesos políticos, los cuales, a su vez, dan por bueno (pues nada hacen para atajar esa verdad) la archisabida afirmación que asegura que nuestra comarca conoce un fuerte despoblamiento desde la segunda mitad del siglo XX, debido al éxodo rural. ¿Quién lo niega? ¿Pero hacen algo para que deje de existir esta *verdad tan verdadera*? Tampoco existen para los políticos otras muchas hermosas e históricas realidades castellanas y jareñas. Pero se rebelan y se empuñan para desmentirles y afirmar su presencia... Piedraescrita y su ermita refrendada por el Pantocrator y acicalada por hermosos zócalos de cerámica talaverana del siglo XVI; y las Becerras de Navalucillos, y las citanias celtas en la Sierra Ancha de La Estrella y el castillo de los moros en Mohedas, y puentes romanos de bella estampa, y norias, romanas también, útiles todavía, etc.

Y esta exclusión de planes económicos vitalistas y esta negligencia en cuanto al estudio, defensa y divulgación del patrimonio cultural de la comarca y asistir con los brazos cruzados a la extinción agónica de nuestros pueblos, todo ello, lo han heredado los ediles contemporáneos. ¿Hacen algo por detener o retrasar el despoblamiento de la comarca? ¿Qué hacen por mantener, valorar y dar a conocer el patrimonio artístico de La Jara? Porque ahí está el dolmen de Azután, asomado a la misma vera de la carretera y sin posibilidad de aparcar el auto o el autobús para gozar contemplándolo y gozar contemplando la puesta del sol desde su puerta principal? ¿Qué han hecho al respecto los mandamases, ya pasados, ya presentes? Y referente al dolmen llamado «de La Estrella», aunque de *Aldeanovita* sea, ¿existe algún indicador que hasta él conduzca a quien desee visitarlo?; además, la hierba y la feracidad de la naturaleza se han vuelto a adueñar del monumento, pues desde mediados de los años ochenta se encuentra desprotegido. Y lo mismo cabe decir de las pinturas rupestres de El Martinete, abandonadas a su suerte desde siempre. ¿Saben los propios jareños dónde están y cómo llegar a ellas? ¿Existe algún indicador, señal o cartel explicativo que indique cómo llegar a la «Ciudad de Vascos» en el cruce de Navalmorealejo?, y delante de las pinturas rupestres de El Minarete o, incluso, junto al dolmen de Azután, ¿existen paneles explicativos que avisen de su magna presencia?

(Continuará)



pos de La Mancha: el gazzpacho, el vino, el queso..., el paisaje y... hasta la historia de Castilla. Sólo existe el aceite manchego, porque el producido en los Montes de Toledo (Navahermosa) y en nuestra Jara (Belvís, la Nava, Mohedas, etc.) no existe, ni el rico queso de oveja de Aldeanovita la bien nombrada, cuyas fiestas, además, eran conocidas como «las del pisto», porque con este plato rearmado con dos huevos fritos, dos, se agasajaba a cualquier forastero, digamos, desnortado... Tampoco existen manteles, mal llamados muchos *lagarteranos*, ni objetos de trenza, ni dulces de miel, ni la trenzada candelilla con que se celebra la *Candelaria*, ni perrunillas, ni rosquillas que pregonaban bodas... ¡Ni riquísimos y aparatosos bueñuelos campillanos, aquellos que, al dar cuenta de ellos, dejaban resbalar la rubia miel por el brazo hasta la curva del codo! La gastronomía jareña (póngase cabrito, lechal o lechón o perdiz en estofado, etc.), cogolmada con el refrescante y enciclopédico gazzpacho en el que nadan trozos de sonrojado tomate y hojitas de ingenua lechuga madurados en las orillas del Jéballo o del Tamujoso a su paso por Alcaudete y Belvís, respectivamente, tampoco existe...

## ATENEOS CIENTÍFICO Y LITERARIO DE TOLEDO

### Presidente:

Juan José Fernández Delgado

### Vicepresidenta:

María del Pilar Conde Melguizo

### Secretario:

Francisco Fernández Gamero

### Tesorero:

Antonio Obeo Puebla

### Vocales:

Ventura Leblíc García

José M<sup>a</sup> San Román Cutanda

José M<sup>a</sup> Hernández Andreu

Beatriz Cano González

M<sup>a</sup> Dolores Sánchez Cabezudo

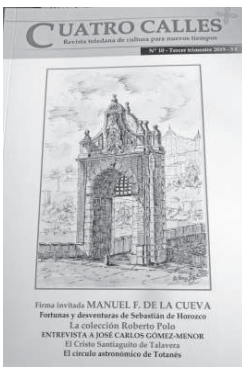


# DE LIBROS



**Santiago Sastre, *Bigo y Bolo. Dos gatos en Toledo, Celya, Toledo, 2019***

Cuando el gato Bolo es abandonado cerca del río Tajo siente que se le cae el mundo encima. Pero todo cambiará cuando conoce a un gato callejero con un enorme bigote llamado Bigo. Juntos vivirán un montón de aventuras, algunas peligrosas, en la ciudad de Toledo. Se trata de una novela corta en la que se acentúa la importancia del valor del respeto al medio ambiente y a los animales y también el de la amistad. Es un libro escrito por Santiago Sastre, pensado para iniciar a los niños en la historia y en la magia de la ciudad de Toledo, que gustará a niños y mayores. Es un homenaje a dos grandes clásicos de la literatura para jóvenes: Gran Lobo salvaje de René Escudé y El río de los castores de F. Martínez Gil.



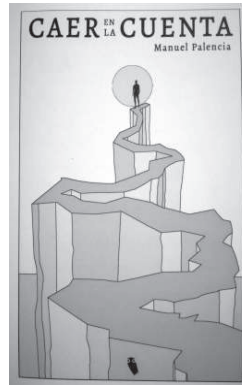
**Cuatro Calles, número 10, Editorial Ledoria, 2019.**

Poco a poco la revista trimestral *Cuatro Calles*, dirigida por el periodista Miguel Larriba, viene consolidando su continuidad en el tiempo. Y así ha llegado hasta el número 10. Es una revista divulgativa, con artículos cortos, en la que hay secciones dedicadas a entrevistas, un rincón literario, anécdotas, temas de actualidad, etc. En este último número se habla de la colección Polo, del mausoleo del cardenal Tavera, del crómlech de Totanés, del ángel de la Puerta de Bisagra, de Sebastián de Horozco y una entrevista a José Carlos Gómez-Menor, entre otros temas. Colaboran autores como Ramón Sánchez, José Luis Isabel, Roberto J. Silva y Enrique Galindo. Una revista muy interesante, que publica la Editorial Ledoria, que sólo cuesta cinco euros y que pretende extender el gusto por la historia también hacia los jóvenes, hacia las nuevas generaciones.



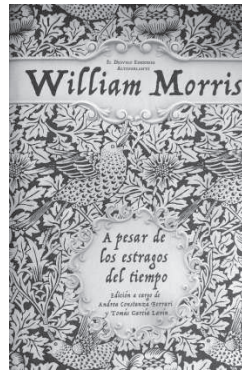
**María Antonia Ricas y José Antonio G. Villarrubia, *Cuando sonríen*, Editorial Celya, Toledo, 2019.**

El último poemario de la poeta María Antonia Ricas se titula *Cuando sonríen* y propone una fusión de la poesía y la pintura, en concreto de las pinturas de José Antonio García Villarrubia. Las acuarelas plasman el gusto del pintor por el mundo clásico, ya que se suceden máscaras, escenas de Pompeya y Sicilia, retratos, azucenas, casas y frutas. Las pinturas son excelentes y cobran una nueva vida con los emocionantes poemas (también incorpora la prosa poética) de Ricas. Se trata de un libro que conjuga muy bien la poesía y la pintura, con poemas muy sugerentes. En el pórtico del libro se lee la siguiente cita de Lucano: «Los hombres temen a los mismos dioses que han inventado».



**M. Palencia, *Caer en la cuenta*, Editorial Mochuelo, Toledo, 2019.**

«Caer en la cuenta» es el segundo poemario de Manuel Palencia. Se trata de poemas de corte autobiográfico en los que se habla del amor, la mujer, el mar, la sensualidad... Ha sido editado por la editorial el Mochuelo. Y su título obedece a una referencia poética a José Ángel Valente, que en su libro *Las palabras de la tribu*, comenta que toda poesía es, ante todo, «un gran caer en la cuenta...». Se trata de reflexiones sobre la vida ante el paso del tiempo.



**W. Morris, *A pesar de los estragos del tiempo*, ed. de A. Constanza y T. García, Ediciones El Desvelo, Santander, 2018.**

W. Morris fue arquitecto, diseñador y maestro textil, traductor, poeta, novelista y activista socialista. Apoyó un movimiento para recuperar y mejorar los métodos de producción artesanales frente a la producción en cadena e industrial. Y como editor fue un defensor de la conservación del patrimonio religioso y civil. En este volumen, que cuenta con una jugosa introducción de Tomás García Lavín, se recogen algunos de sus escritos sobre los libros, sobre las artes populares y cómo debería ser el trabajo en una fábrica. Morris indaga en las condiciones que deberían darse para que el trabajo pueda tender a la felicidad, en cuanto facilite la paz y la belleza.



**Santiago Sastre, *Tijeras cortadas*, Ledoria, Toledo, 2019.**

En el río Tajo, en la zona de Safont, aparece el cadáver de Güendolín Cabrales, hija de un importante damasquinador toledano que se dedica al sector del turismo. El detective privado Augusto Alpesto recibe el encargo de investigar este crimen. Además, tendrá que alternar la investigación con otros dos casos: uno de competencia desleal en una tienda de fontanería y otro en el que debe buscar de forma urgente a una joven desaparecida hace años. Se trata de una novela entretenida, que destaca por el humor, la crítica social y por la importancia de la amistad, el amor y el sexo, siempre con la ciudad de Toledo como escenario. El detective privado Augusto ya apareció en otra novela anterior: *Carcamusas de muerte* (Editorial Ledoria, 2018).

## Una mirada al patrimonio de Toledo

Toledo es una ciudad con un Patrimonio Monumental inmenso y, por tanto, difícil de conservar.

En el nº 17 de nuestra revista *El Miradero* dábamos la noticia del derrumbe de una casa en el callejón de los Niños Hermosos o de la casa del poeta Garcilaso de la Vega en la calle Tendillas, y nos preocupa el estado de la Casa de Mesa y la evidente ruina de la cabecera de la iglesia de san Bartolomé, con una parte de su tejado hundido. Hoy las noticias en este caso son más esperanzadoras: se están restaurando las cubiertas de la iglesia de san Bartolomé, lo que resolverá en el futuro el problema de hundimiento y humedades. Ese monumento se ha salvado, pero las alertas ahora se dirigen a otro punto de la ciudad. La prensa se hace eco de la denuncia de Hispania Nostra sobre el mal estado del torreón conocido como El Cubillo, en la muralla que da al río Tajo, en las proximidades

de los molinos del Daicán. La situación es tan grave que este caso se ha incluido en la Lista Roja de monumentos en peligro inminente. Esta obra medieval, del siglo XII, es conocida por fuentes documentales como Alfarach. D. Julio Porres Martín-Cleto se refería a ella como Beanlfarax, Alfarach o Alfarafe en su obra *Historia de las calles de Toledo*.

La torre vigila en silencio el recodo del río que circunda la ciudad en los molinos del Daicán, frente al arroyo de la Cabeza. Las fuentes históricas se refieren a ella como una torre albarrana circular que permitía el acceso a las aguas del río a los habitantes de la ciudad, con un pozo en su interior.

Toledo es una ciudad Patrimonio de la Humanidad desde 1983 y la defensa de sus monumentos es una responsabilidad de las instituciones públicas y, aunque esta tarea pueda ser ingente, a ellas se debe la necesidad de protección y, en este caso, restauración.

Hoy, desde el Ateneo Científico y Literario de Toledo y su Provincia, defendemos la necesidad de mantener el Patrimonio Monumental de la ciudad, denunciando esta situación y pidiendo a

las autoridades competentes que subsanen el problema para que las generaciones venideras puedan disfrutar también del paisaje de Toledo, de su río y de sus monumentos.



Esta fotografía, de 1857, está recogida en *Toledo olvidado 1* (2012), de E. Sánchez Butragueño, atribuida a Ch. Soulier, Ch. Clifford o J. Laurent. La otra imagen está recogida en la obra *La Judería de Toledo* de J. Passini (2011). Creo que no merece la pena ningún comentario.



# HERENCIAS CULTURALES TOLEDANAS

## Las Mezquitas de Toledo y su provincia

Muchos son los investigadores de toledano que estudiaron el periodo islámico de la ciudad de Toledo y menos los que lo hicieron de la provincia, ya que se entiende la relevancia que tuvo la capital de la taifa frente al resto del territorio provincial, excluyendo enclaves como Talavera y otros que permanecen con estudios parciales. Escudriñaron este periodo toledano historiadores y arqueólogos cuya nómina sobrepasaría este espacio, pero no nos resistimos a citar clásicos como Menéndez Pidal, Amador de los Ríos, González Palencia, González Simancas, Torres Balbás, Esténaga, Cedillo, Levi Provençal, Ewert, G. King, Molenat, Pavón Maldonado, Castaños y Montijano, en una época; y otros, como Clara Delgado, Jiménez de Gregorio, Rivera Recio, Miranda, Izquierdo Benito, Aguado, Caviro, Porres Martín Cleto, de Juan, Rojas, Pacheco... que citamos, a riesgo de no mencionar a varios más, dejamos constancia de las excelentes aportaciones de la revista *Tulaytula*, al Toledo hispano musulmán, a la cultura mozárabe y el mudejarismo.

En Toledo conocemos por la amplia producción literaria generada en torno a sus mezquitas, la existencia de estos edificios que han llegado hasta nosotros desfigurados, ampliados o simplemente restos de sus estructuras, y testimonios epigráficos o literarios. La aportación musulmana al conocimiento de estas mezquitas toledanas, según Clara Delgado, «no son muy explícitas», consiguiendo además de la mezquita mayor, Al-Yamí, construida sobre el solar resultante de la demolición de la basílica visigoda de Santa María, la de ib Dunay en el recinto fortificado de al-Hizan, las del Salvador, Curtidores, Montichel en el paseo de san Cristóbal y Cristo de la Luz. A estas seis, por la documentación cristiana, podemos conocer las de Tornerías que ha llegado hasta nosotros sin reconversión a otro culto; la mezquita del «adarve del arcipreste Nicolás», estudiada por Julio Porres Martín Cleto, cerca del Pozo Amargo; otra, en las proximidades de los baños de

Caballel, quizá el antiguo Colegio de Infantes; la de San Lorenzo, de la que se conserva el mihrat en la base de la torre cristiana; la posible de Santa Justa, con inscripción fundacional, y el llamado oratorio de al-Mamun en el antiguo convento de Santa Fe, conocido como capilla de Belén, hoy convertida en una sala más de una colección vanguardista particular que ocupa los espacios del antiguo palacio musulmán contiguo Museo de Santa Cruz, por lo que pierde con ello las posibilidades de ampliación.

Pero volvamos a las mezquitas toledanas. Las dos mejores conservadas son las de Bab al-Mardum o Cristo de la Luz, y Tornerías, situada ésta en el «arrabal de los francos», barrio eminentemente comercial que enlazaba con otro de las mismas características en la alcañá judía. Así pues, son doce las mezquitas localizadas, aunque parece probable la existencia de otras desaparecidas en el tejido urbano de la ciudad. Se señala como posibles lugares donde ubicar otras mezquitas las iglesias de San Sebastián, San Bartolomé, Santiago del Arrabal, San Román, San Andrés, algunas de ellas de posible filiación visigoda o mozárabe.

Con respecto a la provincia, un paseo sucinto por su geografía nos descubre algunos testimonios, sin duda importantes, de la existencia de mezquitas en sus poblaciones, pero con poco desarrollo y a veces solo referenciales e hipotéticos.

Es indudable la presencia de mezquitas en Talavera de la Reina, la Talávira musulmana. Según al-Idrisi «fue una gran ciudad notable por su belleza y su demarcación» llegaría a ocupar una extensión de 18 ha. Según Sergio Martínez «adquirió un cierto carácter de ribat» y, aunque sin lugar a dudas tuvo varias mezquitas, hasta la fecha no se encuentran localizadas. Aunque se especula con la presencia de un oratorio junto a la basílica de Nuestra Señora del Prado, en cuyas proximidades se excavó un cementerio musulmán.

En Ocaña existió población musulmana de la que tan solo queda restos de un alminar oculto en la torre de la pa-

rruquia de Santa María donde, al parecer, hubo una mezquita, según describe Pavón Maldonado.

Torrijos conserva pruebas documentales de la existencia de una mezquita que había sido sinagoga. Después de la expulsión de los judíos en 1492, las dos sinagogas torrijeñas pasaron al señor de la villa, D. Gutirre de Cárdenas, quien, a su vez, dispuso que una de ellas «sea mezquita de los moros, porque no se haya de hacer mezquita de nuevo para ellos»; también ordenó que el barrio de la morería se trasladara junto a ella. Pudo estar en las cercanías de la carretera de Gerindote.

En la ciudad hispano musulmana de Vascos, en término de Navalmorealejo, el profesor R. Izquierdo excavó la planta de una de sus mezquitas que conserva el minrab.

Oliás del Rey, la antigua «uliyya» que viene a significar altura u «oliyya», de oliva o de «olyola», acebuche, derivadas latinas, llegadas a través del árabe, por lo que pudiera retrotraernos a una comunidad premusulmana. Y por documentos cristianos de 1198, sabemos de la existencia de una mezquita en esa comunidad y de un castillo, al parecer también del mismo origen, con cuatro torres y «algunas ventanetas como las de la puerta del Sol de Toledo».

En Arisgotas se conoce el paraje de «la Mezquitilla», donde se conserva un arco de herradura inciso en granito.

Cabe la posibilidad de la existencia de un oratorio musulmán en Castillo de Bayuela, donde persisten, aunque modificadas, construcciones islámicas que así lo hacen sospechar.

La fundación de Maqueda, extraordinario enclave judío con dos sinagogas, es atribuida a un piadoso musulmán toledano del siglo X, pero lo realmente cierto es que con anterioridad a esta centuria, ya existió población estable desde época romana, atestiguada con numerosos restos arqueológicos. De su importancia militar nos hablan sus murallas, torres y el castillo. Quedan unas potentes estruc-

turas con arcos de herradura islámicos junto a la iglesia parroquial de Nuestra Señora de los Alcázares, donde pudo existir una mezquita. Celebran torneos de moros y cristianos en la fiesta de la Virgen de los Dados.

La sospecha de la existencia de una mezquita se extiende a Huecas, la Waqas islámica, importante población conocida por testimonios documentales y arqueológicos, donde no existe duda de que se levantó una de ellas por la presencia de una sociedad culta y, por tanto, religiosa. Fue Huecas, además, patria de ilustres personajes musulmanes relacionados con la cultura árabe toledana que llevan en sus nombres el apelativo de origen «Waqasí», como abu Ishaq al-Waqasi, personaje erudito de la cultura andalusí.

Conocemos también la fortaleza mezquita de Alhamin, población musulmana en la comarca de Torrijos junto al río Alberche, con presencia bereber, que convirtieron este espacio en un ribat. Lugar de refugio del alfaquí granadino Said ben Umar hasta su muerte en 1049.

Y no concluye con estas referencias a mezquitas en la provincia la posibilidad de encontrar otros testimonios que nos descubran nuevos espacios de oración islámica en lugares como Almonacid (ribat?), Illescas, posiblemente en Dos Barrios, Consuegra, Orgaz y diversos lugares donde se conservan topónimos y restos de asentamientos hispano-musulmanes, en los que no faltaron mezquitas, pero su presencia falta esclarecer.

VENTURA LEBLIC GARCÍA



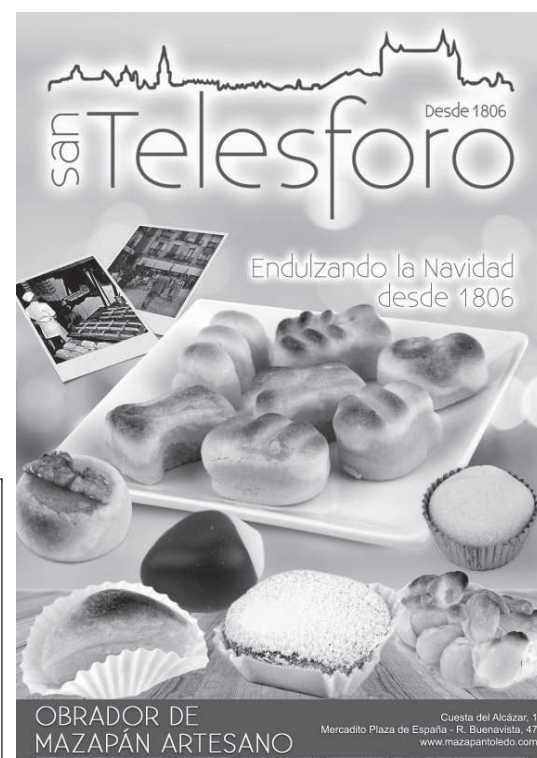
OFICINA INF. EVENTOS  
C/Colombia 7  
Toledo  
Telf: 925 02 04 54

OFICINA CENTRAL  
Av/San Sebastián 103  
Polán  
Telf: 925 370087

LA FINCA  
Catering

LA FINCA  
de Luna Jamaica

EL CUCHIFRITO



Desde 1806

san Telesforo

Endulzando la Navidad desde 1806

OBRADOR DE MAZAPÁN ARTESANO

Cuesta del Alcázar, 1  
Mercadillo Plaza de España - R. Buenavista, 47  
www.mazapan.toledo.com

### EL MIRADERO

Boletín del Ateneo Científico y Literario de Toledo y su Provincia

REDACCIÓN: Ateneo Científico y Literario de Toledo

COORDINADORES: Juan José Fernández Delgado, Andrés López-Covarrubias Martín-Caro, Ventura Leblic García, José María San Román Cutanda.

DOMICILIO: Ronda de Buenavista, 29. TOLEDO

IMPRIME: Ediciones Toledo, S.L.  
DEPÓSITO LEGAL: TO-197-2011

El Ateneo Científico y Literario de Toledo y su Provincia admite en su Revista **Alfonsí** publicidad contratada en portada y contraportada.